

El puente roto: por qué la educación argentina no genera empleo

Resumen Ejecutivo

Argentina enfrenta una desconexión crítica entre el sistema educativo y el mundo del trabajo. La falta de un puente efectivo entre la formación y el empleo se traduce en altos niveles de desempleo juvenil, dificultades de las empresas para cubrir vacantes y una pérdida de competitividad a nivel país.

Según datos recientes, **más del 17% de los jóvenes de entre 18 y 24 años está desempleado y alrededor del 16% de los jóvenes de 15 a 24 años no estudia ni trabaja**. Al mismo tiempo, empresas reportan problemas persistentes para encontrar talento calificado, evidenciando un desajuste estructural entre oferta y demanda de habilidades.

El problema comienza en la base del sistema educativo. Los resultados de aprendizaje muestran déficits profundos: **la mayoría de los estudiantes no alcanza niveles mínimos en matemática, lectura y ciencias, y 3 de cada 10 jóvenes no finaliza la educación básica**. Esto limita seriamente sus oportunidades de inserción laboral.

En este contexto, la educación técnico-vocacional aparece como una herramienta clave, aunque en Argentina presenta importantes debilidades. **Solo el 16% de los estudiantes secundarios asiste a escuelas técnicas, las prácticas laborales son escasas o poco vinculadas al sector productivo y la oferta de formación superior técnica es limitada, extensa y con barreras de acceso**.

La experiencia internacional demuestra que fortalecer la educación técnica mejora significativamente la empleabilidad juvenil. Países como Chile, Alemania, Nueva Zelanda han avanzado en sistemas de formación dual, certificaciones modulares y marcos de cualificaciones que articulan educación y trabajo de manera efectiva.

Tabla 1. Casos de éxito de políticas educativas en países seleccionados

País	Lo que hizo	Resultado
México	Implementó un modelo de formación dual (escuela + empresa), orientado a competencias del sector productivo.	Mayor inserción laboral de los egresados y mejor desempeño educativo.
Brasil	Expandió la oferta de educación técnica a través de la creación de nuevos institutos y programas específicos.	Aumento significativo de la matrícula en formación técnica.
Chile	Desarrolló un marco nacional de cualificaciones que ordena y certifica competencias a lo largo del sistema educativo.	Mayor articulación entre niveles educativos y mejor alineación con las demandas del mercado laboral.
Nueva Zelanda	Incorporó microcredenciales como herramienta de formación flexible y continua, adaptada a cambios del mercado.	Actualización permanente de habilidades y mayor pertinencia de la formación.

Fuente: EduLab de IDESA.

Nota: ver versión completa de la Tabla en el informe.

En contraste, Argentina presenta debilidades estructurales que limitan la conexión entre educación y empleo: predomina una secundaria con orientación académica, la oferta de

formación técnica de ciclo corto es escasa, no existe un sistema robusto de certificación de competencias y la articulación con el sector productivo sigue siendo débil.

Reconectar educación y empleo no es solo una prioridad educativa, sino una condición indispensable para el desarrollo económico y la movilidad social. Sin este puente, miles de jóvenes quedan excluidos del mercado laboral formal y el país pierde una oportunidad clave para crecer con equidad.

1. Introducción

Argentina enfrenta una profunda desconexión entre el sistema educativo y el mundo del trabajo. El país no cuenta con un sistema de transición eficaz que articule los aprendizajes escolares con las capacidades que demanda el sector productivo.

Este desajuste se refleja en altas tasas de desempleo juvenil, en una proporción persistente de jóvenes que no estudian ni trabajan y en las dificultades de muchas empresas para cubrir vacantes por falta de candidatos calificados. En otras palabras, el puente entre aulas y empleo está roto.

Las consecuencias son profundas. Para los jóvenes, especialmente los más vulnerables, esta brecha reduce oportunidades de inserción laboral y movilidad social. Para el país, debilita la productividad, limita la competitividad y compromete las posibilidades de desarrollo en una economía cada vez más exigente.

2. Una base educativa que no prepara

Buena parte del problema se origina en el sistema educativo, que no logra garantizar las competencias básicas que hoy exige el mundo del trabajo.

Los resultados de aprendizaje son alarmantes desde los primeros años de escolaridad. En Argentina, **el 83% de los alumnos de 6° grado de primaria no alcanza el nivel mínimo en Matemática y el 65,5% no lo logra en Lengua**, según las pruebas regionales [ERCE 2023](#). Si bien hubo una mejora respecto de 2019, esa recuperación apenas devuelve al país a niveles similares a los de 2013. Más que una mejora sostenida, los datos reflejan un estancamiento prolongado en aprendizajes fundamentales.

Ese rezago se arrastra hacia el nivel secundario. En [PISA 2022](#), 7 de cada 10 adolescentes argentinos quedaron por debajo del nivel básico en Matemática, y más de la mitad no alcanzó los niveles mínimos en Lectura y Ciencias. El país se ubicó en el **puesto 66 entre 81 participantes**, por detrás de Chile y Uruguay y muy lejos de los estándares de la OCDE.

Esto implica que una gran parte de los estudiantes egresa de la escuela con serias dificultades en comprensión lectora, razonamiento matemático y otras habilidades esenciales para continuar estudios, capacitarse o insertarse en el mercado laboral. A esto se suma otro dato crítico: **3 de cada 10 jóvenes no finalizaron la educación básica** (primaria o secundaria incompletas).

Esta crisis de aprendizajes deja en evidencia que no alcanza con ampliar la cobertura educativa: también es necesario construir mejores mecanismos de transición entre educación y empleo. Los países que lograron mejorar la empleabilidad juvenil y la productividad avanzaron, precisamente, en esa dirección, fortaleciendo trayectos técnico-vocacionales orientados a facilitar una inserción laboral real.

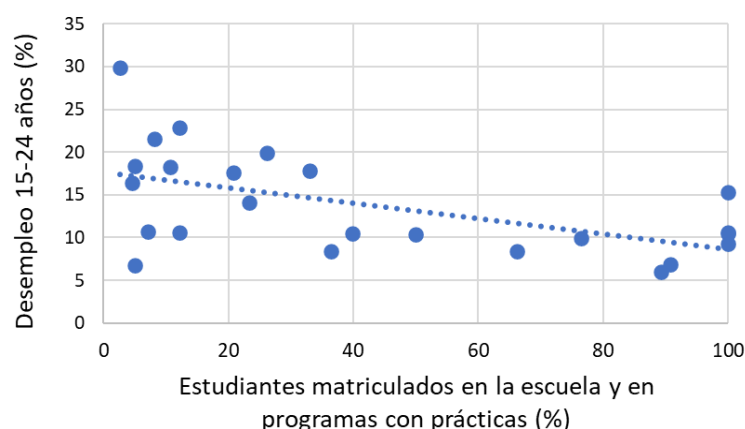
3. La formación técnica: un puente entre educación y trabajo

En muchos países, la formación técnico-vocacional constituye un componente central de la transición entre la educación y el trabajo. Su fortaleza radica en combinar aprendizajes en el aula con experiencias laborales concretas y programas alineados con las necesidades del sector productivo.

La evidencia muestra que estos trayectos mejoran la inserción laboral. En los países de la OCDE, la tasa de empleo alcanza el 83% entre quienes completan estudios vocacionales, frente al 73% entre quienes cursaron una educación general. En otras palabras, la formación orientada a ocupaciones específicas ofrece una ventaja clara en el inicio de la vida laboral.

Además, los países con mayor proporción de estudiantes en programas que incorporan experiencia laboral directa suelen registrar menores niveles de desempleo juvenil, lo que refuerza la importancia de construir trayectorias formativas más conectadas con el mundo del trabajo.

Figura 1. Desempleo juvenil y matrícula en programas con prácticas laborales
Países de la OCDE, 2023



Fuente: EduLab de IDESA en base a OIT y OCDE (2023).

A este esquema se suman, cada vez más, las microcredenciales y certificaciones modulares, que permiten acreditar competencias específicas y actualizar habilidades con rapidez frente a los cambios del mercado laboral. Su desarrollo está especialmente avanzado en Estados Unidos, Canadá y Europa, donde existen marcos institucionales que ordenan, validan y dan reconocimiento a estas credenciales (como el [Cedefop](#)).

Estas nuevas formas de capacitación buscan adaptarse a un mundo laboral que cambia cada vez más rápido. Según proyecciones de la [Oficina de Estadísticas Laborales de](#)

[Estados Unidos](#), entre 2020 y 2030 aproximadamente **el 60% de los nuevos empleos estarán en ocupaciones que no suelen exigir título universitario**. Esta tendencia global muestra que las trayectorias formales extensas ya no siempre son la puerta obligada; en su lugar, se valoran cada vez más la capacidad de aprender rápido, las competencias específicas y la adaptabilidad al cambio.

3.1. Las fallas de la educación técnica en Argentina

Aunque Argentina cuenta con un sistema de Educación Técnico-Profesional (ETP) que incluye escuelas secundarias técnicas, institutos superiores y programas de formación profesional, el sistema presenta debilidades estructurales que limitan su capacidad para mejorar la inserción laboral.

En el nivel secundario, la cobertura sigue siendo reducida. Solo una de cada diez escuelas es de modalidad técnica, lo que representa aproximadamente al 16% de la matrícula¹. La mayoría de los estudiantes cursa en secundarias de orientación general, con escasa vinculación con el mundo del trabajo. Incluso dentro de las escuelas técnicas, los planes de estudio mantienen una alta carga de materias generales y un grado limitado de especialización².

A esto se suma la debilidad de las prácticas formativas. Si bien la [normativa](#) prevé la realización de pasantías, estas suelen concentrarse en el último año y, en muchos casos, no implican una experiencia laboral real en empresas, sino actividades simuladas dentro de la propia escuela. De este modo, uno de los principales mecanismos para facilitar la transición al empleo pierde efectividad.

En **el nivel superior**, la oferta también presenta limitaciones importantes. Muchas tecnicaturas duran tres años o más, con trayectos extensos que en algunos casos se acercan más a la lógica de una carrera larga que a la de una formación técnica orientada a una inserción rápida. A esto se suman barreras de entrada: en numerosos casos [se exige haber egresado de una secundaria técnica afín](#) para ingresar a determinadas tecnicaturas terciarias, lo que restringe el acceso y reduce la matrícula potencial, especialmente si se considera el bajo porcentaje de egresados de escuelas técnicas.

Por último, en la **formación profesional** persiste una fuerte informalidad. Aunque hay institutos reconocidos, gran parte de la oferta no está certificada ni regulada oficialmente. Esto hace que numerosos cursos, oficios y capacitaciones ofrecidos por instituciones, sindicatos, empresas o gobiernos locales carezcan de reconocimiento en el mercado laboral. Tampoco están muy bien desarrolladas las microcredenciales. Apenas existen experiencias aisladas pero sin estándares comunes ni un marco general que las englobe.

A esto se suma otro problema: la falta de información. En América Latina, la modalidad no formal concentra la mayor parte de la formación profesional —en países como Chile y Perú alcanza a tres cuartas partes de la asistencia a programas técnicos—, pero **Argentina es uno de los pocos países que no releva datos** al respecto, a pesar de estar previsto en el

¹ Ver el Anexo 1 para el ranking por provincia de alumnos de secundaria matriculados en ETP.

² Ver el Anexo 2 para un caso de ejemplo de la currícula de Técnico en Electrónica.

[marco regulatorio de su educación técnica](#). La carencia de información y de regulación en este ámbito redunda en **falta de “portabilidad” de las habilidades**: lo aprendido fuera del sistema oficial muchas veces no es reconocible al cambiar de empleo o provincia.

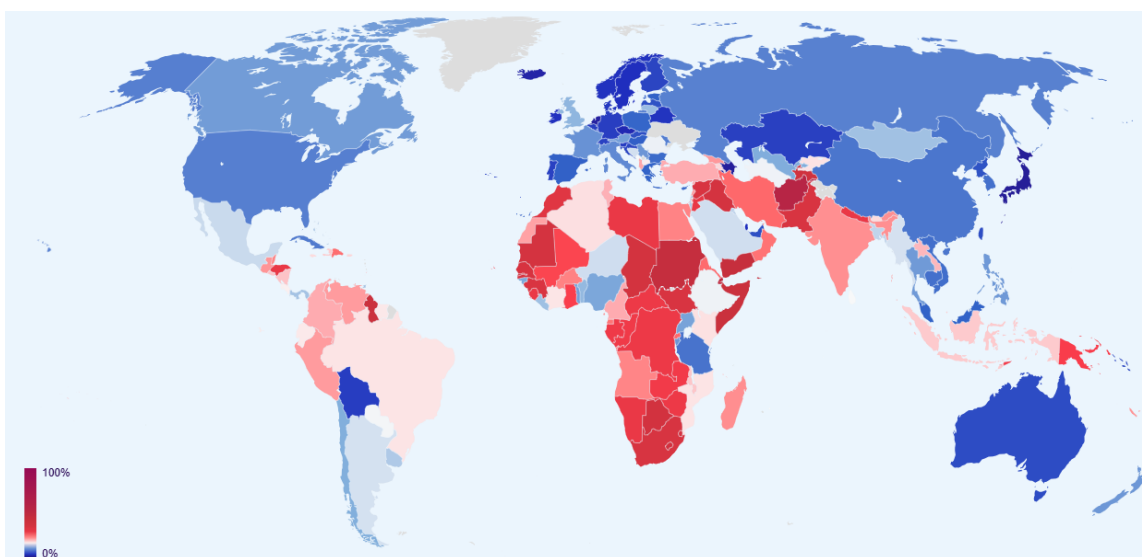
En conjunto, estas debilidades explican por qué la educación técnica en Argentina tiene un impacto limitado sobre la inserción laboral. La baja cobertura, la escasa vinculación con el sector productivo, la ausencia de trayectos flexibles e intermedios, la débil certificación de competencias y la falta de información conforman una arquitectura institucional insuficiente para conectar de manera efectiva la educación con el empleo. El resultado es un sistema que genera desconexión, informalidad y exclusión, y que todavía ocupa un lugar marginal en la agenda pública.

4. El resultado: un mercado laboral que excluye a los jóvenes

Estas debilidades del sistema educativo argentino se reflejan en el mercado laboral, que muestra señales alarmantes de exclusión juvenil. **La tasa de desocupación entre jóvenes de 18 a 24 años supera el 17%**, más de tres veces la tasa en adultos. Además, el [16.4% de los jóvenes argentinos de 15 a 24 años no estudia ni trabaja](#), proporción superior a la de países más desarrollados (donde el promedio se acerca al 10%).

Figura 2. Porcentaje de jóvenes entre 15-24 años que no estudia ni trabaja (“NiNi”)

Como porcentaje de jóvenes, 2026 o año más reciente disponible



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Un ejemplo concreto de desconexión entre escuela y trabajo fue el de Toyota Argentina en 2021, cuando su presidente reveló que no pudieron cubrir 200 vacantes en la planta de Zárate por falta de jóvenes con secundario completo. Y no se trata de un hecho aislado: según encuestas privadas, **entre dos tercios y tres cuartas partes de los empleadores enfrentan dificultades para conseguir jóvenes con las calificaciones suficientes** ([ManpowerGroup](#) y [Adecco Argentina](#)).

Así, la brecha educativa se convierte en una brecha de empleabilidad, con costos económicos y sociales altísimos, tanto para el país como para el individuo. En Argentina, la

baja calidad educativa y el escaso entrenamiento de los jóvenes, sumados a la inestabilidad macroeconómica, la rigidez laboral y las restricciones al crédito, ayudan a entender por qué **la productividad está estancada desde hace más de dos décadas** ([OIT](#)).

Por otro lado, la dificultad para conseguir empleo también erosiona la movilidad social. La educación y la formación laboral suelen ser motores para que los jóvenes de menores recursos accedan a empleos de calidad y mejores ingresos. En Argentina, no obstante, los estudiantes más pobres obtienen peores resultados en evaluaciones educativas y son los más perjudicados por la falta de un puente entre la escuela y el trabajo.

5. ¿Qué camino muestran otros países y hacia dónde debe ir Argentina?

La crisis que enfrenta Argentina no es única: muchos países —incluso de la región— han decidido reformular sus sistemas educativos para facilitar la transición de los jóvenes al empleo. Las experiencias internacionales muestran que **invertir en educación técnico-vocacional de calidad da resultados tangibles** en empleabilidad juvenil y productividad nacional.

Y también revelan algo clave: los que más avanzan no solo cambian programas de estudio, sino que **monitorean la demanda laboral, crean microcredenciales, establecen marcos regulatorios sólidos y generan un diálogo permanente entre educación, empresas y Estado**.

A continuación, se presentan políticas que llevaron adelante algunos países y que obtuvieron resultados favorables en términos de matrícula, inserción laboral juvenil, gestión educativa, entre otros.

Tabla 1. Casos de éxito de políticas educativas en países seleccionados

País / Programa	Problema abordado	Qué se hizo	Resultados / aprendizajes	Situación en Argentina
México (Reforma Integral de la Educación Media Superior)	Brechas de habilidades en educación media.	Se instauró un marco curricular común que reorganiza la enseñanza en torno a competencias del siglo XXI y las habilidades socioemocionales. Se creó una modalidad “bivalente” inspirada en el modelo alemán (sistema dual) que combina clases en la escuela con prácticas en empresas.	La cobertura de la educación media superior aumentó de 55% a 70% en una década, mejoraron los puntajes en exámenes nacionales y los egresados mostraron mayor inserción laboral. La modalidad “bivalente” facilitó el primer empleo calificado de jóvenes recién egresados.	En Argentina, el secundario sigue fuertemente centrado en contenidos académicos, y las pasantías previstas en la Ley de ETP son marginales, breves o simuladas dentro de la escuela.
Brasil (PRONATEC, 2011)	Sesgo universitario y falta de oferta técnica.	El programa PRONATEC creó nuevos institutos y expandió la formación técnica.	Aumentó la matrícula en educación técnica.	La ETP argentina carece de carreras cortas con salida laboral rápida y tiene barreras de entrada (requisitos de secundaria técnica).
Chile (Marco Nacional de Cualificaciones)	Falta de estándares comunes y certificación.	Se desarrolló un <i>Marco de Cualificaciones</i> que reconoce conocimientos demandados en el trabajo y los asocia a certificaciones de ChileValora, SENCE y el sistema educativo	La clasificación de niveles facilita la portabilidad de competencias y sirve de referencia para ajustar programas de formación.	En Argentina, no existe un marco de este tipo: la formación no formal carece de reconocimiento oficial y los certificados obtenidos fuera del sistema formal no son admitidos, lo que

País / Programa	Problema abordado	Qué se hizo	Resultados / aprendizajes	Situación en Argentina
		formal. Este marco se aplica en sectores estratégicos como minería, turismo y tecnología, y define distintos grados de especialización. Chile también buscó mejorar la vinculación escuela-empresa, expandiendo modalidades de práctica dual e impulsando la educación técnica superior.		deja a miles de jóvenes sin validación de sus aprendizajes.
Nueva Zelanda / Alemania	Necesidad de capacitarse y actualizarse de forma permanente. Bajo nivel educativo y poco entrenamiento de adultos jóvenes.	En Nueva Zelanda, el New Zealand Qualifications and Credentials Framework incorporó microcredenciales que deben demostrar ser “necesarias” para el mercado y revisarse anualmente. El registro oficial incluye más de 600 microcredenciales. En Alemania, se crearon microcredenciales (llamadas “ calificaciones parciales ”) para adultos mayores de 25 años sin entrenamiento y con bajas calificaciones.	Las microcredenciales, ofrecidas por universidades, institutos y empresas, son instrumentos de formación permanente; reconocen logros específicos, se actualizan rápido a los cambios del mercado laboral y están integradas en el marco nacional.	Argentina carece de un sistema de microcredenciales; la mayoría de los cursos de programación o “bootcamps”, por ejemplo, no tienen reconocimiento oficial y la oferta es incipiente y dispersa. Las tecnicaturas siguen siendo largas (3+ años), y no hay plataformas que vinculen a estudiantes con empresas.
España	Falta de acceso equitativo a formación técnica y profesional.	En España, el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) tiene un catálogo de más de 4.000 cursos subvencionados —llamados “ especialidades formativas ”— para ocupados y desempleados. Los cursos pueden durar desde 3 horas hasta más de 1.000.	El Estado subsidia el entrenamiento técnico, ofreciendo habilidades de trabajo enmarcadas en una fase del proceso de producción y con funciones afines.	En Argentina, el Estado está muy concentrado en las universidades y muchas veces deja de lado el financiamiento de otros tipos de capacitaciones. Hay, sin embargo, algunos programas nacionales (como el Fomentar Empleo , que integra el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo) y provinciales (como el PPP de Córdoba) destinados a capacitar para el trabajo a personas desempleadas.

Fuente: EduLab de IDESA.

Mientras en muchos países se construyen puentes sólidos entre educación y empleo, Argentina sigue atrapada en un limbo: una educación de baja calidad, prácticas laborales escasas, carreras universitarias extensas, cursos sin reconocimiento oficial y una preocupante falta de información.

Se necesita una estrategia integral que ponga al capital humano en el centro de las políticas públicas. Para ello, es imprescindible:

1. **Reconocer e incentivar la inversión en capital humano.** El Foro Económico Mundial advierte que, con el 23% de los empleos cambiando en los próximos cuatro años y el 40% de las horas de trabajo impactadas por la IA, invertir hoy en capital humano es esencial para anticipar disrupciones y afrontar desafíos económicos y

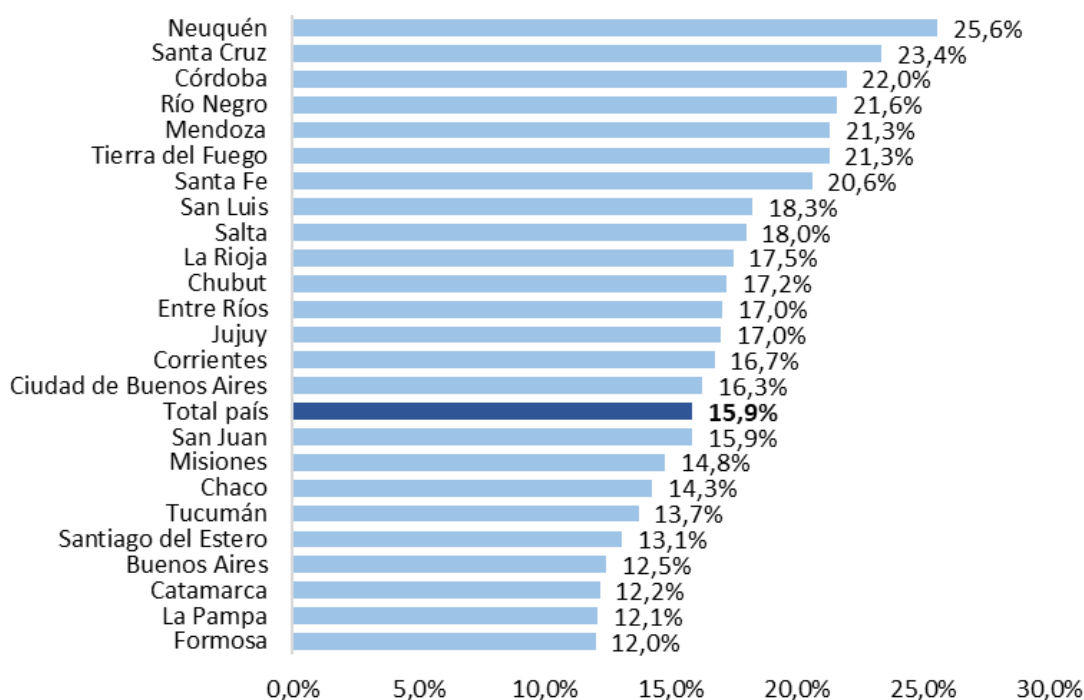
ambientales. Argentina debe priorizar la formación y reconversión laboral como base de la competitividad.

2. **Resolver las crisis de aprendizaje y financiar trayectorias postsecundarias.** Sin habilidades básicas, cualquier política de educación técnica fallará. A la vez, se necesitan becas y créditos para ampliar el acceso a tecnicaturas y programas cortos, como hacen Chile, Brasil o España.
3. **Establecer un diálogo permanente.** La educación técnico-profesional debe coordinarse con el sector productivo y los gobiernos nacionales y provinciales. Mesas sectoriales (como las del Consejo de Competencias Mineras en Chile) permiten ajustar programas a necesidades reales y fomentar pasantías duales. En Argentina, las empresas deberían participar desde el diseño curricular hasta la evaluación de egresados.
4. **Impulsar la adopción de microcredenciales y certificaciones modulares.** Las microcredenciales permiten actualizar habilidades de manera rápida y son reconocidas internacionalmente. Esto ofrecería alternativas a los jóvenes que no quieren o no pueden cursar una carrera larga.
5. **Crear un marco regulatorio y de certificación claro.** Un [Marco de Cualificaciones](#) como el chileno clasifica y reconoce conocimientos y habilidades; un registro nacional de [microcredenciales](#) como el de Nueva Zelanda exige calidad, relevancia y revisión periódica. Argentina debería establecer un sistema similar para homologar la oferta formal y no formal.
6. **Desarrollar un sistema de datos e inteligencia de mercado.** La [OIT](#) subraya que datos laborales fiables son esenciales para seguir el progreso y diseñar políticas de empleo. Argentina debería levantar y publicar información sobre la oferta y demanda de formación profesional, las competencias más requeridas y la inserción laboral de egresados. Sin información, se repiten errores y se financian programas ineficaces.

Hoy, en Argentina, el puente entre la escuela y el trabajo está roto. Miles de jóvenes terminan (o abandonan) sus estudios sin poder cruzar hacia un empleo de calidad, mientras las empresas quedan del otro lado sin el talento calificado que necesitan. Esta desconexión no solo condena a una generación al subempleo o la informalidad, sino que actúa como un ancla que frena el desarrollo de todo el país. **Reconectar educación y empleo es impostergable: de ello dependen tanto la realización personal de nuestros jóvenes como la capacidad de Argentina de crecer con equidad.**

Anexo 1

Figura 3. Alumnos de secundaria matriculados en Educación Técnico-Profesional
Como porcentaje del total de matrícula en secundaria, 2024



Fuente: EduLab de IDESA en base a Secretaría de Educación de la Nación ([2024](#)).

Anexo 2

La currícula técnico en electrónica

El ciclo superior de secundaria del [currículo de técnico en electrónica](#) (los últimos cuatro años de secundaria) destina un tercio del total de horas anuales a formación general (literatura, historia, filosofía, etc.) tanto en 4° como en 5° año, y un 27% en 6° año. Además, la “formación científico tecnológica” tampoco es específica al técnico en electrónica, teniendo materias generales como física o química.

Tabla 2. Estructura curricular de Técnico en electrónica, ciclo superior de secundaria técnica
Cantidad de horas anuales por tipo de formación

Año	Formación general	Formación científico tecnológica	Formación técnico específica	Prácticas profesionalizantes	Total horas
4°	432	468	432	0	1.332
5°	432	324	504	0	1.260
6°	360	468	504	0	1.332
7°	0	432	432	200	1.064
Total horas	1.224	1.692	1.872	200	4.988

Fuente: EduLab de IDESA en base a la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.